como objeto, así como del hecho de que usaran categorías médicas (la preferencia por la hipótesis congénita de la homosexualidad) para autodefinirse, la retórica médica de lo corpóreo fue usada por un espectro amplio de diferentes actores sociales (anarquistas, socialistas, feministas, artistas, etc.) de acuerdo con programas ideológicos muchas veces en conflicto.

Para terminar, convendría colocar el libro de Salessi en relación con las discusiones metodológicas y de reconfiguración del trabajo disciplinario que están teniendo lugar en el ámbito académico en los EEUU, Europa y, con cierta reticencia, en Latinoamérica. El proyecto intelectual de *Médicos, maleantes y maricas* responde sin duda a las premisas y presupuestos del índice programático de los estudios culturales al menos en tres niveles. Primero, por la naturaleza heterogénea del material que analiza (distintas variedades de la textualidad médica, diarios, cartas y, en menor grado, la ficción literaria) y el carácter multidisciplinario de un modo de leer que incorpora perspectivas analíticas de la historia cultural, la historia política y económica, la teoría literaria, la antropología. Segundo, por el énfasis en la problemática de la formación de identidades complementado por una preocupación por las formas de discriminación y marginalización generadas por los procesos nacionales de homogeneización social y el surgimiento simultáneo de culturas de la resistencia. En tercer lugar y principalmente en relación con la última parte del libro, una conexión fundamental con el programático-político de los estudios culturales la hallamos en la politización de lo personal (las prácticas sexuales del autor) en el marco de una política cultural más general ligada a los procesos de democratización de los estados postdictatoriales en Hispanoamérica. La deconstrucción de la retórica médica sobre la homosexualidad como enfermedad apuntaría entonces a dos escenarios político-sociales, de manera tal que la resistencia de los travestis finiseculares y la violencia ejercida sobre ellos, duplicaría y complementaría los movimientos de liberación e igualdad civil de los homosexuales argentinos a partir de 1989. Del mismo modo, Salessi no se limita a la crítica de la tradición de ficciones fundacionales médicas centradas en el cuerpo sano, heterosexual, masculino, sino que también insinúa la posibilidad de una tradición alternativa, en la que la identidad urbana y popular de la Argentina moderna, ligada al tango, la promiscuidad sexual, el crimen y el lunfardo, podría ser pensada como el resultado de la persistencia e influencia de una cultura homosexual “nacional” masculina. Una comunidad imaginada, multirracial, multiclasista, de maricas.

Duke University

GABRIELA NOUZEILLES

JULIO RAMOS. *Paradojas de la letra*. Caracas-Venezuela, Quito-Ecuador: Ediciones eXcultura y Universidad Andina Simón Bolívar, 1996.

Pareciera que el crítico se abisma sobre la fisura que lo haría “errar” definitivamente. Escritura “errática”, paradójicamente errática y deseada por este convocador de interlocutores que en su segundo viaje escritural al libro escoge un modo menos “orgánico” de volver al decimonónico fin de siglo latinoamericano. El segundo libro del crítico puertorriqueño Julio Ramos agudiza los modos de una crítica errante que ya el autor avizorara en su decisivo

Desencuentros de la modernidad en América Latina: Literatura y política en América Latina (México: Fondo de Cultura Económica, 1989). Ahora, en *Paradojas de la letra*, “errar”, vagabundear sin aparente destino y sin la expectativa de una residencia estable es una estrategia itinerante ante las invitaciones del “enigma” que recubren las textualidades que Ramos asedia. Podemos decir que errar, tal vez, sea el registro espacial de los desplazamientos paradójicos. Ramos, en este sentido, es un viajero paradójico pues su “libertad de movimiento” no está condicionada por la ausencia o carencia de equipaje, por el contrario sus desplazamientos se fundan (nótese la amenaza del oxymoron) sobre una enorme biblioteca que el crítico lleva a cuestas. Así, y antes de lidiar con las invitaciones de la paradoja, habría que desfamiliarizar su lugar canónico. Si bien es cierto que probablemente no haya *corpus* literario signado por el viaje, los desplazamientos y los exilios como el *corpus* latinoamericano, en particular el *corpus* del siglo XIX, las metáforas del viaje y el exilio, levantadas por la crítica para nombrar su quehacer textual, constituyen, hace tiempo, parte de uno de los gestos más autorizantes en la configuración académica del “latinoamericanismo”. Quizás *Paradojas de la letra* sea el comienzo, en la labor escritural de Ramos, de un contrapunteo con otras zonas e itinerarios significantes en las letras latinoamericanas.

Habría que recordar como, en *Desencuentro de la modernidad en América Latina*, Ramos diagramaba la contradictoria cartografía discursiva que produjo la modernidad literaria latinoamericana de finales del siglo pasado. En aquel texto Ramos, mediante un denso relato de contextualización y especificación de las prácticas del campo literario finisecular, escenificaba la tensión de dicho campo en medio de un proceso de racionalización disciplinaria que lo obligó a repensar, insistentemente, su ubicación y sus operatividades sociales. Por lo tanto, la “hibridez irreductible” de la escritura literaria latinoamericana, en aquel libro, emergía como el *locus*preciado de una actividad crítica que desalojaba el carácter “natural” o “esencial” de los discursos en torno a la “identidad” de las letras latinoamericanas. Ya Ramos había decidido no asumir la obviedad de “lo nuestro”, sino repensar y preguntar por las condiciones que hicieron posible la producción y la recepción de una discursividad sobre lo latinoamericano. *Desencuentros de la modernidad en América Latina* es un texto conformado por y desde una heterogénea red de lecturas que obliga al lector a relocalizar los sentidos de los diversos relatos sobre la diferencia americana.

Por su parte, *Paradojas de la letra* desde su índice declara su evidente voluntad espacial. Dividido en tres secciones subtituladas: “Límites”, “Intersticios” y “Pasajes” el texto vislumbra otro modo del viaje y otra zona a visitar, pareciera que allí el crítico se fugara. Pero no, Ramos va y viene ... No estaría demás señalar que este libro funciona también como el “diario de viaje” del intelectual puertorriqueño por diversas tierras e instituciones. Cada ensayo consigna al pie de su primera página los lugares de publicación y lectura de los textos al igual que sus primeros lectores e interlocutores. Ramos, en este sentido, se filia a tradiciones de diverso prestigio, localidad y abolengo. Si bien podríamos decir que desde su texto anterior la geografía del exilio, como estrategia de autorización y cuestionamiento, filia la mirada de Ramos a los gestos definitorios de textualidades como las de Bello, Hostos, Martí, Sarmiento, en *Paradojas de la letra* dicha filiación se problematiza aún más desde la letra y la grafía corporal de Juan Francisco Manzano, Luisa

Capetillo, María Antonia Mandinga, Tato Laviera. Esta vez el errar crítico es un movimiento que decide asomarse a los lugares tachados, innombrados o domesticados por las discursividades fundantes del XIX. El viaje ahora yace marcado por una reconsideración del espacio de la letra. La lengua, la boca, el cuerpo, el deseo y la dispersión abren y cierran este estimulante libro. La filiación, podríamos decir, se asoma al límite de sus posibilidades y avizora el pasaje a otro modo de *darle cuerpo* al texto.

El cuerpo tantas veces oteado, entrevisto en *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, surge en *Paradojas de la letra* como el marco y el *locus* de este ejercicio ahora enfocado en los modos de lo subalterno latinoamericano. Nombrar, aquí, la paradoja es visibilizar los cuerpos que enlaza la letra al momento de la escritura; la voluntad de poder y representatividad del latinoamericanismo finisecular tejía, presuponía un “otro” que, en el ejercicio de Ramos, reclama una reconfiguración que escenifique, simultáneamente, sus silencios y su ruido. “*La ley es otra*: literatura y constitución del sujeto jurídico” es un ensayo paradigmático de esta preocupación en torno a las paradojas de la representación. El alegato de la esclava, la letra del esclavo funcionan como una dicción contraria, contrariada, difícil que apunta, como un dios bifronte, en una dirección hacia la jerarquía del nuevo orden jurídico que interpelara al esclavo hacia su libertad y, en la otra, hacia el carácter reproducible y maleable de la identidad del poder. En la misma lógica, para este crítico ir hacia *Una excursión a los indios ranqueles* (1870) de Lucio Victorio Mansilla, conlleva explayar la paradójica localidad discursiva de Mansilla. Visitar el lugar de enunciación de Mansilla es para Ramos armar un texto que espectacularice la ansiedad letrada de un viajero rodeado de públicos e interlocutores a los cuales anhela convocar. Viajar en la paradoja significa especificar el cuerpo del deseo que late en estos textos fundacionales. Viajar es, además, escenificar las contradicciones que levantan los bordes del otro cuerpo que anuncia otros modos de recorrer sus superficies. Allí probablemente emergen algunos de los adjetivos más apetecidos por Julio Ramos: ineluctable, irreductible. La paradoja es esa figura que anuncia una solución pero, como un golpe de manos, levanta una indeterminación, una frontera que se resiste a la univocidad reductiva. La explicación de la paradoja es asumir la forma del pliegue y la guerra que abrazan sus contaminaciones.

La no idealización de las producciones literarias latinoamericanas jalonan al errante hacia la densidad del sentido del cuerpo. Adentrarse en el roto, en la fisura que resquebraja la armonía de la letra también es hallar el cuerpo de una mujer vestida de hombre. En su ensayo sobre los textos de la anarquista y feminista puertorriqueña Luisa Capetillo, Ramos pormenoriza los modos de esta “escritura menor” que colectiviza sus signos rechazando los conceptos de originalidad y propiedad intelectual, tan caros al autor del bello decir. Capetillo lleva a Ramos a visitar nuevamente las expulsiones de tópicos y temas que las culturas dominantes ejecutan a través de su publicidad letrada. Llama la atención, sin embargo, que un gesto crítico como el de Ramos, preocupado por las formas que elige Capetillo para violentar los cercos exclusivos del don letrado, silencie la intensa teorización en el campo de los estudios feministas sobre la fundamental categoría de “género”. Tal vez sea esa una frontera apenas avistada por Ramos en su deseo por pensar el desliz y su capacidad para la reterritorialización de “las autoridades”.

Paradojas de la letra es un corte en la organicidad y epicidad con las que se ha recubierto los sujetos literarios latinoamericanos. Sobre el cuerpo de la paradoja Ramos

monta a un Martí avasallado de culpas, ahí va un Martí nocturno, el de los bordes que escapan a las simples síntesis. El bello trabajo “El reposo de los héroes” le devuelve al *corpus* poético martiano su voluntad crítica ante la cultura de la guerra que parece haberlo soldado al bronce de los héroes. Ramos recorta dicha voluntad, escenificada en la poesía de Martí, a través de los poderes de una metáfora que recuerda sus dotes para el traslado y la transformación de los sentidos. Traslados, que Ramos enfatiza, afectan a dos manos los campos desde los cuales se extraen sus signos y aquellos donde van a residir las importaciones. Así re-visitarse a Bello y a Martí es también confrontarlos con el otro *corpus*, la otra lengua que sus textos muchas veces aspiran a esconder o jerarquizar: el inmigrante frente al gramático en disputa por el sentido del orden, de lo limpio y lo sucio, el poeta frente al soldado, el exilio telúrico del Padre de la cubanidad frente al exilio rizomático del poeta newyorrican en pugna por la forma y el lugar de la patria. El sujeto poético de Tato Laviera es el pasaje final hacia una discursividad crítica que, sin lugar a dudas, ha decidido tantear otras cartografías con las que contrapuntar y corroer el don de la letra. La música popular, el bolero, la salsa, las diversas creencias religiosas y no religiosas, los variados espacios y escenarios urbanos aparecen espasmódicamente en este texto que nos parece debe ser compaginado con la incursión de Ramos en la peculiar visualidad del cine. *Paradojas de la letra* configura en parte el lugar del crítico como un narrador que merodea la escena sagrada del cuerpo. En su colaboración y co-dirección de *La promesa*, documental sobre la peregrinación al santuario de San Lázaro/Babalú Ayé en la provincia de La Habana, ya Ramos había mostrado su errar, su merodeo. No olvidemos que el merodeador es un simulador que disfraza el deseo de su ojo con las formas del entorno o del espacio que asedia. El que se guía errantemente tiende a volver sobre sus pasos y sobre los pasos de los demás.

La crítica chilena Nelly Richard ha señalado que el “latinoamericanismo” que se ha conformado en la academia norteamericana comparte con los “estudios culturales” una concepción fluida, en principio desestabilizadora de las categorías de análisis producidas en los “grandes centros” culturales del globo. Sin embargo, Richard establece que dicho “latinoamericanismo”, al pensar el problema de la identidad americana, aún se rige por un ordenamiento de disciplinas que privilegia las tradiciones y los materiales que históricamente han provisto la literatura y las “ciencias sociales”. *Paradojas de la letra* es una revisión posible de los modos y las formas llamadas a relatar lo “latinoamericano”. Pues Ramos, paradójicamente, mientras rastrea aquel fin de siglo, comenta y pliega en su texto los sentidos de la labor del crítico en este final de siglo.

Universidad de Puerto Rico

JUAN CARLOS QUINTERO HERENCIA

BEATRIZ GONZÁLEZ STEPHAN, JAVIER LASARTE, GRACIELA MONTALDO Y MARÍA JULIA DAROQUI,
Comps. *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*.
Caracas: Monte Ávila Latinoamericana/Equinoccio, USB, 1995.

En un momento en el que los teóricos postmodernos sostienen, desde cierta sobreviviente centralidad, la teoría del fin de la historia como macrorrelato, leer los restos de esa historia desde la periferia puede resultar un acto de resistencia cultural. Esta resistencia se hace